

El aprendizaje virtual y la formación de traductores

Anthony Pym
Grupo de Estudios Interculturales
Universitat Rovira i Virgili
Tarragona, España

Resumen: El aprendizaje virtual o el uso pedagógico de los medios de comunicación electrónicos es de gran interés para la formación de traductores, ya que incluye las aptitudes esenciales para la práctica de la traducción profesional. Este aprendizaje permite a la vez tareas en grupo y la explotación de nuevos mercados destinados a la formación. La mayoría de los inconvenientes asociados al aprendizaje virtual podrían contrarrestarse con el aumento de la interactividad, la asincronía controlada, trabajos variables, la reorganización de los recursos y la creación de una comunidad de aprendizaje. Informamos sobre el éxito relativo de estas estrategias en los programas de aprendizaje virtual realizados en la Universitat Rovira i Virgili en España.

Conceptos y definiciones

Al adentrarnos en un campo relativamente nuevo y que dispone de una terminología vacilante, lo mejor sería tener claro el objetivo de nuestras tentativas:

El término *aprendizaje virtual* traduce *e-learning*, entendido como el uso de herramientas electrónicas en los programas de formación, en este caso, de los traductores. El concepto es similar a lo que se conoce por “aprendizaje abierto y a distancia” (*open and distance learning*, ODL) o el aprendizaje a distancia *tout court*. El aprendizaje virtual, sin embargo, supone que las herramientas electrónicas se usan a todos los niveles: incluso en el caso de las clases presenciales, los profesores se comunican con los alumnos mediante el correo electrónico y mucho del material del curso está disponible en sitios web. Asimismo, la mayor parte del aprendizaje a distancia tradicional se basa en la distribución del material impreso, no siendo así reconocido como aprendizaje virtual.

La formación del traductor se entiende aquí como la creación de aptitudes requeridas para el mundo laboral del traductor. Por lo tanto, no debe confundirse con el aprendizaje de idiomas (aunque algo de éste ocurre durante la formación del traductor), ni con la transmisión de conocimientos sobre la traducción (los programas de investigación o estudios sobre la traducción como disciplina académica van dirigidos a un mercado laboral bastante distinto.)

Utilizamos “aprendizaje virtual” en vez de “enseñanza virtual” porque nuestra atención se centra en lo que el alumno hace y no simplemente en las buenas o malas experiencias que el profesor debe afrontar; esta es también la razón por la que hemos descrito el proceso de aprendizaje como “creación” en vez de “transmisión” de aptitudes. La mayor parte de esta creación aparece gracias a las prácticas e interacciones del propio alumno, lo que permite procedimientos de descubrimiento difícilmente formalizados en términos de planes de estudios. Algunos lo llamarían “enseñanza centrada en el alumno”, pero este concepto tan boga no parece englobar las interacciones por ordenador que serán aquí nuestro principal punto de enfoque.

Ventajas del aprendizaje virtual

Como ya hemos dicho, la incorporación del aprendizaje virtual en la formación de traductores debería verse como orientación para el futuro. Los distintos factores convergentes para que esto pueda llevarse a cabo podrían resumirse en los siguientes puntos:

Aptitudes de comunicación necesarias: Quizás la razón más convincente es que la traducción profesional incluye cada vez más el uso de las mismas herramientas electrónicas que se usan en el aprendizaje virtual: el correo electrónico, los archivos adjuntos, los sitios web, los protocolos de transferencia de archivos (FTP). Sabiendo que usarán estas herramientas en su vida profesional, los estudiantes deberían acostumbrarse a ellas a lo largo de su formación.

Aprendizaje tandem: Otra de las ventajas del aprendizaje virtual es la posibilidad de aprender las tareas en grupo, lo que quiere decir que un estudiante español en España trabajará en una traducción formando grupo con un estudiante inglés en Inglaterra. Uno de ellos tendrá mayor competencia en español que en inglés, y viceversa: juntos deberían complementarse ambas competencias de tal manera que los dos alumnos aprendieran de manera eficaz. Trabajar mediante tareas en grupo de este tipo ha sido altamente promocionado en el aprendizaje de idiomas extranjeros, ya que es donde adquiere más sentido hacerlo. Sin embargo, el aprendizaje en *tandem* no parece haber pasado del nivel de prueba por lo que refiere a la formación del traductor, probablemente porque requiere un cierto grado de organización entre las instituciones.

Demanda por parte de los estudiantes: La tercera razón es la gran demanda de este tipo de programas de aprendizaje. La mayoría de los alumnos son personas adultas con empleos profesionales que quieren adquirir aptitudes de este tipo o que están interesados en obtener un título homologado. Éste es el mercado para el que tradicionalmente están dirigidos los posgrados (o Máster); aunque el cambio progresivo de la formación en tercer ciclo implica que este mercado puede ofrecerse en el ámbito de segundo ciclo o anterior. Esta tendencia se enriquece, en cierto modo, por el incremento en el número de alumnos de otros países que vienen en búsqueda de aptitudes y ambientes culturales. Para ellos, el aprendizaje virtual se enfoca como medio para ampliar y prolongar los programas de aprendizaje presenciales.

Desventajas del aprendizaje virtual

A pesar de los factores mencionados anteriormente, el aprendizaje virtual no supone una inmediata panacea para los problemas que acechan a las instituciones de enseñanza. Estos problemas se resumen en:

Financiación de los recursos: Este es uno de los problemas más obvios, ya que poner en marcha un curso en la web requiere un esfuerzo y tiempo considerables. La financiación de recursos puede ser problemática o bien porque los profesores no tienen las aptitudes necesarias para crear sitios web útiles y atractivos, o bien porque los alumnos no disponen del tiempo para adquirir conocimientos de las herramientas básicas.

Desánimo del estudiante: Las dificultades con la tecnología dan lugar a varios tipos de “desánimo del estudiante” (*student distress*), especialmente durante las primeras fases del aprendizaje (ver Hara & Kling 2000). No todos tenemos los mismos conocimientos

básicos de Internet y usar el correo electrónico correctamente lleva su tiempo; el hecho de pelearse uno mismo con el ordenador puede llegar a ser una experiencia realmente solitaria. Este tipo de problema tiene causas sociales y lingüísticas: por un lado, en el ámbito social, profesores y alumnos padecen la falta de presencia física, lo que dificulta la expresión de dudas básicas, así como el poder preguntar y dar buenos consejos, y al estudiante le cuesta más por que no es tan fácil hablar con los otros alumnos acerca de los problemas que tiene. Por otro lado, a nivel lingüístico, las palabras en pantalla, como todos ya sabemos, carecen de entonación, lenguaje corporal, evasivas y respuestas correspondidas que caracterizan el contacto directo, modo de comunicación más sutil y enriquecedor. Sin embargo, todas estas desventajas conforman la parte o parcela que los alumnos deberán adquirir en el ambiente profesional para poder comunicarse con clientes, colegas traductores o directores de proyectos. En parte, sabiendo que antes o después el desánimo aparece, en la formación de traductores puede ser mejor que éste se conozca y se supere lo antes posible.

Comunidades de aprendizaje heterogéneas: Un problema más complicado del aprendizaje virtual resulta de la heterogeneidad de los grupos. Ya no tenemos clases llenas de alumnos entre 18 y 19 años, todos recién salidos de sus institutos. A medida que la formación electrónica se extiende a segundo ciclo y postgrado, nuestros grupos tendrán una gran variedad de edades y bagajes culturales. En cierto modo, esto debería verse como ventaja, de acuerdo con el aprendizaje en grupo señalado anteriormente. Sin embargo, a otros niveles enseguida encontramos problemas debidos a niveles distintos de competencia técnica y lingüística. Se descubren así una extensa gama de principios culturales sobre los procedimientos subyacentes del proceso de aprendizaje; los que, en ocasiones, se complican debido a diferentes conceptos de la naturaleza de la traducción. A medida que se abarca más espacio físico, más se desvelan estas diferencias culturales, por lo que debemos invertir más tiempo en aclarar nuestros conceptos básicos y estar dispuestos a negociarlos.

Motivación decreciente: Un cuarto inconveniente sería la disminución de motivación por parte de los alumnos a tiempo parcial. Dicha disminución se ve normalmente en los adultos de los programas a distancia ya que, por mucho que uno espere dedicar cinco horas semanales a las tareas del curso, indudablemente el trabajo y la familia tienen prioridad. Esto hace que los ejercicios se hagan en el último momento los domingos por la tarde, que se dejen para el fin de semana siguiente, o se pospongan indefinidamente. Todo esto afecta también a los alumnos presenciales, aunque el hecho de atender a las clases es un modo de motivación ya que se crea un ambiente específico: la persona se incluye dentro de un ambiente de enseñanza determinado y con los demás van en el mismo viaje, lo que hace que las perturbaciones se mantengan a raya, que el proceso de aprendizaje esté a la orden del día y que los cotilleos entre alumnos, aún llegando a ser banales y críticos, se disfracen por el simple hecho de la presencia física. Es mucho más difícil que la motivación aparezca cuando las herramientas electrónicas deben suplir, a distancia, a las personas (ver Pym 2000).

Estrategias para solucionar problemas

Al no tener aún suficiente experiencia fiable con la que basarnos, no existen normas o principios para solucionar estos problemas. Trabajamos de manera experimental, por no decir a base de ensayo y error. Debemos, pues, hacer uso de nuestra propia experiencia extraída de los programas de traducción técnica online realizados en la Universitat Rovira i Virgili en Tarragona, España. Los programas constan de un curso 100% a

distancia de 12 semanas que incluye los módulos iniciales del Máster presencial. Esto quiere decir que hay estudiantes trabajando 100% a distancia, otros 100% de manera presencial, y algunos combinan ambas maneras. A continuación nombramos algunas de las estrategias utilizadas:

Explicarlo todo de la manera más explícita posible: Conociendo las limitaciones del lenguaje electrónico, debemos tener cuidado de dar las instrucciones y los acuerdos establecidos de la manera más clara posible, aunque parezca que se insulta a personas inteligentes con estúpidas repeticiones (para apuntes sobre el tema, ver Folaron 2001). Esto implica que a los alumnos se les pida que sean lo más explícitos posible a la hora de expresar sus dudas, especialmente cuando son debidas a fallos tecnológicos y no a la propia ignorancia: es mejor desahogarse de las quejas que ahogarse en dudas silenciosas.

Clases con alta interactividad: Como uno de los problemas fundamentales del aprendizaje virtual es la falta de interactividad, debería hacerse todo lo posible para alentar intercambios entre alumno-alumno y alumno-profesor. Esto que implica diseñar lecciones que se parezcan a los diálogos reales: las tareas preliminares hacen que el alumno tome conciencia de un problema o dificultad, en la lección se presentan maneras de resolver el problema, y luego aparecen una serie de tareas y vínculos que animan al alumno a seguir investigando. Los profesores deberían hacer el esfuerzo de no redactar la típica conferencia para que los alumnos la lean, que es lo que suele pasar cuando hablamos en vez de escribir o cuando el interlocutor no está delante nuestro.

Asincronía controlada: Una condición de la interactividad es que el grupo trabaje más o menos al mismo ritmo. Por supuesto, el aprendizaje virtual permite una asincronía completa, en la que cada estudiante puede ir tan rápido o tan lentamente como quiera. Sin embargo, el coste de esa flexibilidad suele ser el aislamiento del estudiante, que le priva de la interacción con otros estudiantes, y a menudo la falta de urgencia de crear motivación. La asincronía controlada, por otro lado, significa que se espera que todos y cada uno complete la lección o tareas durante el mismo período, de entre una a dos semanas. Esto posibilita el trabajo en equipo y a través del chat. La asincronía controlada es un requisito importante para la formación de un espacio social interactivo.

Cargas de trabajo variables: El deseo de una asincronía controlada cae en contradicción con la relativa heterogeneidad de los grupos de aprendizaje con los que nos encontramos. Como los estudiantes son muy diferentes, querrán trabajar a diferentes ritmos. En este caso, la solución sería permitir una proporción relativamente alta de lecturas y tareas opcionales, especialmente las que implicaran búsquedas en la red. Les proporcionamos a nuestros estudiantes un CD que contiene más software del que necesitaremos que utilicen en realidad, invitándoles a experimentar con las alternativas disponibles. También utilizamos libros de texto impresos y en la red siguiendo los mismos parámetros, manteniendo unos cuantos temas obligatorios y dejando el resto como trabajo de curso opcional. Y para aquellos estudiantes que necesiten aprender informática básica, tenemos un sitio web de técnicas informáticas que pueden visitar.

Tareas tandem: Dentro de los obstáculos de la asincronía controlada y de las cargas de trabajo variables, los trabajos en grupo deberían ser tan impulsados como sea posible. Los programas con sesiones presenciales podrían implicar la formación de grupos de hasta cuatro o cinco estudiantes, otorgando roles de traductor, terminólogo, documentarista, revisor y director de proyecto. En sesiones 100% a distancia esto tiende

a ser bastante complicado. Según nuestra experiencia con el aprendizaje a distancia, se puede hacer muchas cosas más por parejas, donde dos estudiantes tienen competencias complementarias. Esto implicaría a las competencias lingüísticas en las que están basadas las tareas tandem del aprendizaje de lenguas. Sin embargo, podría hacerse igualmente en base a las competencias tecnológicas, especialmente en los casos donde un estudiante tiene formación en lenguas y el otro en tecnología de la información.

Creación de una comunidad de aprendizaje: Los problemas del aislamiento y de la pérdida de motivación tienen que ser atacados a través de la creación de una comunidad de aprendizaje a modo de espacio social interactivo. Este es, ciertamente, el sentido general de todas las estrategias anteriores. Sin embargo, la creación de una comunidad también puede ser considerada de maneras menos obvias. Las sesiones de chat y las listas de discusión por correo electrónico pueden utilizarse informalmente para intercambios de información y puntos de vista, y también para comentar chismes y chistes (nuestra única regla es que no hayan insultos personales). Las sesiones de chat no suelen tener un alto valor pedagógico, pero realmente ayudan a la formación de la comunidad (sobre todo cuando parece que el instructor no está presente). Paralelamente, invitamos a nuestros estudiantes a distancia a que asistan a clases presenciales cuando puedan (nuestros estudiantes británicos nos visitan de vez en cuando) y asisten a comidas ocasionales y a *calçotades* (barbacoas catalanas de cebollas tiernas). La interacción funciona mucho mejor cuando ha habido un contacto cara a cara, independientemente de lo informal que haya sido ese contacto.

Racionalización de recursos: El problema al que no hemos podido encontrar una solución real es la cantidad de tiempo y esfuerzo requerido en los proyectos de aprendizaje virtual. Todos nuestros módulos están enteramente fundamentados en Internet, utilizando materiales originales y un sólo libro de texto (*Electronic Tools for Translators*, de Frank Austermühl). Este procedimiento evita problemas con los derechos de autor (que llegarán a ser un factor muy serio a medida que los cursos por Internet vayan evolucionando) y asegura que los instructores estén en pleno dominio del material. Todo ello significa que hemos invertido mucho dinero para pagar a los profesores por su esfuerzo. Por supuesto, sería fácil diseñar un curso basado enteramente en libros de texto impresos y con ejercicios de traducción por Internet, sin ningún tema estructurado como tal. Pero incluso entonces, está implicado un esfuerzo considerable para mantener los sitios web, corregir las tareas, y comunicarse por correo electrónico. La única solución real en este punto es racionalizar los recursos utilizando el mismo material de diferentes maneras, como parte de las clases presenciales y como módulos que puedan mezclarse y relacionarse, dando lugar a una variedad de cursos para distintos mercados y para años sucesivos.

Un simposio virtual

¿Han sido exitosas estas estrategias? Comercialmente hemos averiguado que existe un mercado real para el aprendizaje virtual de cursos de varios tipos, y que los estudiantes a distancia están dispuestos a pagar las tasas necesarias para cubrir los costes contraídos. Aún así, desde una perspectiva pedagógica, queda mucho por hacer, especialmente en relación a la formación de una comunidad de aprendizaje y al mantenimiento de la motivación.

Nuestra experiencia en Tarragona todavía está muy limitada para que podamos decir que nuestras estrategias sean más que experimentales. Queda mucho que aprender de otras iniciativas en este campo. Para lograrlo, nuestro Grupo de Estudios

Interculturales organizó el simposio virtual “Translator Training and E-learning” (Formación de traductores y aprendizaje virtual) en noviembre de 2001, con unos 380 participantes en todo el mundo. Las discusiones están disponibles en la red (Intercultural Studies Group 2001) y se resumirán en Fallada & Biau (2002). En el simposio se encontró una amplia variedad de planificaciones para el aprendizaje virtual: varias plataformas están disponibles, y hay numerosos grados en los que este tipo de aprendizaje se está integrando a las clases presenciales. Quizá fue más sorprendente el interés internacional en este campo, no solamente en los centros que tienen una tecnología relativamente alta, sino en partes del mundo donde la tecnología no es muy asequible. Uno de los hilos de conversación más enriquecedores lo inició un mensaje de Eslovaquia que preguntaba cómo pueden los traductores formarse con muy poco dinero. Analizando los resultados, los recursos invertidos en el aprendizaje virtual serían menores que los que podrían gastarse habilitando grandes laboratorios de informática y bibliotecas bien equipadas: se podría tener a los estudiantes utilizando sus PCs en casa y buscado en la red, ya que, de todos modos, eso es lo que tendrán que hacer como traductores. Así, el aprendizaje virtual puede permitir a las nuevas instituciones saltar por encima de nuestros centros de formación bien establecidos.

Sin embargo, las consultas en el simposium fueron dirigidas en un solo sentido. Tal como Brian Mossop señaló en un momento dado:

[...] la gran mayoría de contribuciones a este forum deberían situarse bajo el título: “intercambio de información tecnológica”, mientras que sólo un pequeño número de contribuciones se refieren a las diferencias pedagógicas entre el aprendizaje presencial y el aprendizaje a distancia. ¿Qué significa esto?

Podría significar que creemos que sabemos lo que significa enseñar, y queremos saber cómo utilizar la tecnología para que nos ayude a enseñar. Eso parece perfectamente razonable. Así, sin embargo, eludimos una serie de preguntas más serias, en especial la posibilidad de que las herramientas electrónicas alteran el curso natural del proceso de aprendizaje mismo.

Tres preguntas para el futuro

Los distintos retos con que se puede encarar al aprendizaje virtual en este campo son inherentes a las tendencias generales que afectan a la formación de traductores en general. Nos arriesgaremos y intentaremos decir cómo se podría contestar a algunas de las preguntas más importantes:

¿A qué nivel tendría que utilizarse el aprendizaje virtual, antes de graduarse, (3+2) o a un nivel de postgrado (5+)? Respuesta a geometría variable: cuanto más maduros sean los estudiantes y más motivados estén, más se podrá hacer uso del aprendizaje virtual. En la actualidad, vemos que este aprendizaje funciona mejor a un nivel de postgrado. Pero en este caso tenemos la convicción de que cualquier formación de traductores debería realizarse como segundo ciclo o a un nivel de postgrado (y esta argumentación es para otro artículo).

¿En qué medida deberían integrarse la formación a distancia con las clases presenciales? Como hemos señalado: cuanto más maduros sean los estudiantes, más alta será la proporción de formación a distancia. Pero existen más principios: todos los tipos de aprendizaje a distancia se benefician de que haya tanto contacto cara a cara

como sea posible, y todas las clases presenciales se tendrían que complementar hoy en día con sitios web y listas de discusión por correo electrónico.

¿Qué plataforma debería utilizarse? Esta pregunta es pragmática y está siendo resuelta cada vez más por los poderes institucionales que están por encima de nosotros. Hemos visto experimentos con Blackboard, Prometheus, LearningSpace, BSCW, además de varias plataformas desarrolladas dentro de cada universidad individualmente. Se pueden extraer dos lecciones de todo esto: primero, estén preparados para adaptar las plataformas a sus propias necesidades específicas, ya que lo que consigan casi nunca abarcará todas sus necesidades; segundo, nunca desarrollen contenidos para una plataforma que luego no puedan ser facilitados a otra. También hay una tercera lección más práctica: si sus estudiantes tienen conexiones a Internet lentas, mantengan los sitios web sencillos y los documentos cortos.

¿Vale la pena?

La pregunta más repetida es si al final del día las energías invertidas en el aprendizaje virtual realmente compensarán. Evidentemente, creamos que la inversión está justificada, ya que seguimos invirtiendo en ello. Pero pueden ir mal muchas cosas. Muchas nos han ido mal a nosotros. Por ejemplo:

- Nos llevó dos semanas enseñarle a un estudiante a introducir la contraseña para entrar en nuestro sitio web.
- Ocasionalmente también tenemos que emplear un tiempo parecido para explicar los conceptos básicos del correo electrónico.
- De vez en cuando circulan comentarios privados en las listas de discusión, para avergonzamiento de algunos y diversión de muchos.
- Justo cuando estás admirando los fantásticos movimientos de Javascript y Fireworks que has puesto en el sitio web, descubres que tus estudiantes están utilizando navegadores de Netscape que no pueden descifrar ninguno de ellos.
- El software que utilizamos un año estaba caducado al año siguiente (esto atañe a las versiones de TradosWB, pero también a programas gratuitos como TrasWebExpress, que fue muy divertido mientras duró).
- Gracias a problemas como los anteriormente citados, no presupostamos adecuadamente para poner al día los temas del año anterior.
- Los estudiantes tienden a saber mucho más sobre sitios web que sus instructores, y esto puede resultar embarazoso para algunos profesores.
- Nuestro servidor se bloqueó el mismo día en que iniciamos un simposio virtual.
- Cuando heroicamente transferimos el sitio web de la conferencia a un servidor alternativo, este otro se bloqueó dos días después.
- Abrimos un simposio en una lista de discusión errónea.
- Participamos en una sesión por videoconferencia multilateral en la que podíamos oír pero no ver a los otros centros (nuestra tecnología sólo funcionaba con vínculos bilaterales).

... y mucho más.

Cualquiera que haya trabajado con el aprendizaje virtual podría añadir numerosas anécdotas a esta lista. Sin embargo, el ejercicio en conjunto puede ser gratificante cuando se observan puntos como los siguientes:

- *Hacer un presupuesto adecuado*, pagando a los instructores y a los técnicos por todo el tiempo que realmente invierten, y cobrando a los estudiantes las tasas que estén dispuestos a pagar en este sector.
- *Crear un equipo*, ya que se necesita gente con conocimientos de detalles técnicos y de pedagogía, y también se tiene que desarrollar una especie de dinámica de grupo entre los instructores así como entre los estudiantes.
- *Experimentar*, ya que las situaciones de enseñanza tienden a ser muy específicas, y aún queda mucho por descubrir.
- *Trabajar con personas así como con la tecnología*, ya que las personas, no las herramientas, son quienes van a solucionar sus problemas y a conseguir progreso en el aprendizaje.

Este último punto quizá merece un énfasis especial. Dado que la traducción misma llega a ser una tarea técnica, muchas de las habilidades que enseñamos conciernen inevitablemente a las técnicas, herramientas, procedimientos, de hecho a cualquier cosa menos a las personas. Un foco exclusivo en los detalles técnicos del aprendizaje virtual nos va a ir llevando más y más hacia esa dirección. Sin embargo, cuando todo está planificado y acabado, nuestro modo de comunicarnos es personal, ya sea presencialmente o a lo largo de todo el planeta. Si se pueden mantener y desarrollar los principios sociales de las comunidades de aprendizaje y de los equipos de profesores, no existe ninguna razón por la que la tecnología no debiera expandir en vez de restringir el componente humano de nuestra tarea.

Traducido del inglés por Roser Bermúdez i Raventós y Pilar Martínez Fornos

Referencias

- Austermühl, Frank (2001). *Electronic Tools for Translators*. Manchester: St Jerome.
- Fallada, Carmina, & José Ramón Biau (2002). 'Translator Training and E-learning: notes on an online symposium'. Anthony Pym et al. (eds), *Advances in Translator Training*. Tarragona: URV/ISG.
- Fallada, Carmen, & Anthony Pym (2000). [Learner-Centered Distance Education: a literature review of the 'no difference' phenomenon](http://www.fut.es/~apym/on-line/nodifference.html).
<http://www.fut.es/~apym/on-line/nodifference.html>.
- Follaron, Debbie (2001). 'Notes on translator training and e-learning',
<http://www.fut.es/~apym/elearning/follaron.htm>.
- Hara, Noriko & Rob Kling (2000). 'Students' Distress with a Web-based Distance Education Course: An Ethnographic Study of Participants' Experiences'.
<http://www.slis.indiana.edu/CSI/wp00-01.html>
- Intercultural Studies Group (2001). *Translator Training and E-Learning. An Online Symposium*, 17-25 November 2001.
<http://www.fut.es/~apym/elearning/index.htm>.
- Pym, Anthony (2000), "On the distance in distance learning".
<http://www.fut.es/~apym/on-line/odl.html>.

